



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11803

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño o—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 16 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL AHORRO

Es indudable que el Banco de Cartagena ha hecho un bien a muchas familias, facilitándoles los medios de tener seguros sus ahorros y en condiciones de devengar un módico interés. Y es probado además que la caja de ahorros de ese Banco ha dado sus frutos, como lo prueba el movimiento de fondos que se publica semanalmente y que va en aumento de semana en semana.

Durante la anterior se han hecho imposiciones por valor de pesetas 1657'85 y se han devuelto 1925'53; indicando esa entrada y salida, que el público se ha percatado de las ventajas que el Banco le ofrece y hace uso del dinero guardado conforme se lo imponen las necesidades.

Teniendo en cuenta que aquí no ha habido nunca costumbre de ahorrar, porque nunca tampoco se ha brindado a los que pueden hacerlo las facilidades que ahora, la cantidad en caja, que asciende según el estado último a 27.071'28 pesetas, es relativamente grande; y creará seguramente hasta tener importancia absoluta, por decirlo así, porque no es presumible que el movimiento de concentración iniciado por unos cuantos imponentes, no vaya propagándose hasta hacer que arraigue en las costumbres la virtud del ahorro.

Ya lo hemos dicho otra vez con motivo de la fundación de la caja de que nos ocupamos: el ahorro constituye la salvación de las familias; pero es difícil realizarlo cuando quien ha de custodiar la peseta guardada es el interesado.

Una peseta en el bolsillo no forma capital; el poseedor de ella apenas si le da el valor que tiene; y como no sirve para sacar de apuros á su dueño, esta se gasta en el primer capricho que le sale al paso, si

su coste no es superior á cuatro reales. Así se gasta hoy una, mañana otra, pasado una tercera; y como una peseta casi nada vale, se van gastando muchos casi nada, que de habérselos depositado en sitio conveniente, no muy al alcance de la mano, constituirían un algo suficiente para sacar al propietario, del atoladero económico en que es fácil caer por motivos de enfermedad ó de paralización del trabajo.

El Banco de Cartagena ha fijado el sitio conveniente para depositar la peseta sobrante: la Caja de ahorros; y al fijar condiciones para que el imponente pueda recuperarlas, la ha puesto al abrigo del capricho momentáneo que la arrojaría al torrente de la circulación, conservándola para las necesidades verdaderas que solo se remedian con dinero.

Seguramente lo que pasa en Cartagena ha pasado antes en las demás poblaciones en que hoy funcionan floreciendo las cajas de ahorro. Antes de fundarlas, estas serían casi desconocidas; pero vinieron las facilidades y la virtud de ahorrar surgió y se propagó con rapidez.

Lo mismo ocurrirá en Cartagena—mejor dicho está ocurriendo ya.—Las pesetas van cayendo en la caja; los imponentes explican á sus vecinos el modo como guardan su dinero; y á medida que aumentan en número, aumentan también los propagandistas de la Caja de ahorros, pregonando las ventajas que ofrece y la satisfacción y tranquilidad que proporciona á los que imponiendo en ella la primera peseta se acostumbran a considerarla como base de un modesto capital.

Por nuestra parte nos regocijamos por los resultados hasta ahora obtenidos y desearemos que al cumplirse el año de la fundación cada peseta se haya convertido en un billete

TIJERETAZOS

La venta del dique de la Habana... El tercer depósito del canal del Lozoya... La estatua de Alfonso XII...

Tres cosas distintas y tres causas de dimes y diretes.

De la primera se dice esto, lo otro y lo de más allá. Hasta se pone en duda que el comprador tenga derecho para dejarlo donde está, cediéndolo á un tercero.

De la segunda se ha dicho todo lo decible sin que se haga la luz en las tinieblas que la envuelven.

De la tercera se dice... que es un robo artístico.

¡Aprieta!

Lo siento por Romero Robledo que se constituyó en defensor del proyecto premiado.

La verdad es que le hizo oposición toda la prensa sin distinción de matices ni colores; pero como sí no.

Mal año para D. Francisco.

Un día le aprueban las actas de los chitanes contra su voluntad.

Otro día le dan un disgusto con ese proyecto cuyo autor resulta berlinés.

Y mal año para el país que no pasa día sin que lo den una rabieja de marcos mayor.

Y vamos viviendo y pasando disgustos.

Después de todo, ya estamos hechos á pasarlos.

¡Si estaremos acostumbrados que nos hacen reír!

Dicen de París que ha caído en dicha capital una terrible granizada, siendo los granizos como garbanzos gordos.

De poco se espantan en París.

En Zamora caen de media libra.

Y no es capital del mundo civilizado ni cerebro de Europa, sino modestísima capital de provincia de una nación modesta también.

En Madrid ha habido que suspender un meeting obrero en que se iba á protestar de los sucesos de la Corona.

Pensarán ustedes que lo suspendió la policía.

Pues está mal pensado.

Lo suspendió quien suspende en algunas ocasiones las funciones teatrales.

La taquilla, es decir el público.

Ese mitin se suspendió por falta de asistencia de trabajadores.

Hay que admirarse.

Aún teniendo en cuenta que se trata de obreros españoles.

Un médico de los Estados Unidos que visitó al senador Magee y se murió—el senador, no el médico—ha producido la cuenta de sus honorarios que importa 190.000 dólares ó sean 950.000 pesetas salvo la diferencia de los cambios.

Y ha producido otra cosa también:

La duda en el alma de los herederos, que están si pagan ó no pagan, pero mas inclinados á esto último.

La verdad es que la cuentecita es para levantar de cascos al mismísimo Job.

El proceso de Lord Russell

El 18 del mes actual comparecerá ante la Cámara de los Lores Lord Russell, para ser juzgado por el delito de bigamia que se le imputa. Se le acusa de haber contraído el 15 de Abril de 1900, en un próbitimo del Estado de Nevada, matrimonio ilegítimo con Mollie Cook, viviendo su primera mujer, Mabel Edith. Lord Russell salió de Inglaterra para Nevada el mes de Julio de 1899. Allí pasó unos meses preparativos para permanecer una larga temporada.

El 5 de Marzo de 1900, Lord Russell entabló una demanda de divorcio contra su mujer Mabel Edith, ante el tribunal del primer distrito judicial de Nevada, obteniendo el decreto de disolución de su matrimonio en 14 de Abril. Al día siguiente, contrae el nuevo matrimonio, que es considerado ilegítimo. La noticia de este enlace se hizo pública en Inglaterra el 18 de Abril. En Mayo de 1900 tuvo Lord Russell que ir á Inglaterra para evacuar asuntos importantes. En 20 de Junio de dicho año se presentó en los tribunales de Londres una demanda de divorcio á nombre de Mabel Edith, condesa de Russell, contra su marido, por haber éste contraído matrimonio ilegítimo en los Estados Unidos.

Lord Russell que ha comparecido ya dos veces ante los lores para los preliminares del juicio, pidió un plazo para procurarse documentos y otros medios de defensa, alegando que muchos de aquéllos debían venir de los Estados Unidos.

La Cámara de los Lores, que había fijado el día 18 del mes actual para las vistas, amplió el plazo hasta el 6 de Agosto; pero

como tanto el acusado como sus defensores opinan que aquél es muy corto, renuncian á la ampliación y probablemente empezará el proceso el día que se había fijado primeramente.

El Comité elegido por la Cámara para entender en los preparativos del juicio á que ha de someterse al conde Russell, ha presentado las proposiciones siguientes:

—Que se dirija un humilde mensaje á su majestad para que se dignen ordenar que haya suficientes fuerzas de policía, á fin de que estén despojados los alrededores de la Cámara mientras dure el proceso.

Que el día señalado para dicho juicio se reúnan los Lores en la Cámara, vistiéndolo manto, á las once de la mañana.

Que todos los días, durante la vista, consigne el secretario por escrito los nombres de los Lores presentes.

Que el Lord Gran Senescal haga presente al Lord que va á ser juzgado y á las otras personas que puedan tener ocasión de hablar en el tribunal, que deben dirigirse á los Lores en general y no al Gran Senescal.

Que si el Lord Gran Senescal comparece en el tribunal durante dicho juicio.

Que ninguna otra persona, excepto los lores, puede ser admitido dentro del recinto limitado por la Barra.

Que en el caso de que el Lord acusado se comparezca culpable del delito de que se le acusa, los Lores se retirarán inmediatamente á la Cámara.

Que si ocurre alguna duda durante el juicio, no se establecerá debate alguno hasta que los Lores se hayan retirado.

Que cada Lord al pronunciar su fallo, lo declarará por su honor, llevándose la mano derecha al pecho.

Que cualquiera proclamación que haya que hacer en el tribunal durante el juicio, se haga en nombre del Rey.

Que hable más que los Lores pueda estar cubierto durante el juicio.

Que el macero del Rey esté dentro de la Cámara para las proclamaciones que deben hacerse en nombre del Rey, para que se guarde silencio.

Que el conde Russell esté sentado en la Barra, descubierta y sin manto.

Dichas proposiciones fueron aprobadas. El juicio se verificará en la gran galería de las Casas del Parlamento, que se está habilitando al efecto.

EN BUSCA DE FELICIDAD

83

va. Aquel á quien la vecindad de los pieles rojas no inspiraba mucha confianza, se tranquilizaba al decirle que la victoriosa tribu tenía un flaco por los polacos, por lo cual era de orer que las relaciones serían buenas entre los indios y los blancos. Además la desaparición completa de los pieles rojas no era sino cuestión de tiempo, porque todo el territorio que lindaba con Borowina había sido comprado por las compañías ferroviarias, y ya se sabe que los ferrocarriles y el telégrafo hacen desaparecer más que de prisa á todos los indios.

Unicamente se había olvidado de añadir á la noticia que el ferrocarril que debía preservar la colonia y y enlazarla con el resto del mundo y transportar sus productos; era un simple proyecto y que si la compañía había obtenido las concesiones del terreno, no había dinero para empezar las obras.

Aquel leve olvido algo perdonable dada la colosal importancia de la empresa, y de todos modos no podía tener para Borowina sino una importancia secundaria.

Además se sabía que las noticias americanas no hay que tomarlas nunca al pie de la letra. Como las pieles rojas se casan por lo común con las familias blancas, á costa de la modestia y de la abnegación del blanco, así la castidad de las americanas que se casan con blancos, proporciona invariables y á

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

aquellos que desearan ser ricos y vivir sanos y felices, comer bien, vivir mucho y tener buena muerte, no tenían sino que presentarse en aquella colonia para cultivar la especie de Paraíso terrestre que forman Borowina y el Arkansas. El caso es que aquel paraíso estaba completamente desierto todavía; pero era el mejor sitio y el más sano de este mundo, y si la pequeña ciudad de Memphis al otro lado del Mississippi era el centro de donde irradiaba la fiebre amarilla, ésta no podía de ninguna manera perjudicar á la colonia, porque ninguna fiebre, amarilla ó de otro color podía atravesar el inmenso río. Tampoco influiría en la prosperidad de la colonia la vecindad de los indios de la tribu Chowtak, los cuales tienen fama de desollar la cabeza sin misericordia alguna á quien tiene la desgracia de caer en sus manos, porque la fiebre amarilla teme á las pieles rojas casi tanto como éstos á la fiebre amarilla.

Así es que los afortunados colonos de Borowina, situados entre la fiebre amarilla al Oeste y los pieles rojas al Este, habitaban una zona completamente neutra, y como según las predicciones más exactas, esta colonia tendría un par de millones de habitantes dentro de mil años, el terreno que ahora costaba de un dólar por hectárea, tenía un precio de un millón de dólares por medio cuadrado.

EN BUSCA DE FELICIDAD

79

Finalmente pasaron un río majestuoso, infinitamente mayor que cuanto vieran hasta entonces, supieron que era el Mississippi.

Llegaron ya de noche á Little Rock y en seguida preguntaron cómo podían ir á Borowina.